



# Las remesas y

## Un salvavidas para los países

Dilip Ratha

**L**AS REMESAS —los fondos enviados por los trabajadores emigrantes a sus familiares y amigos en sus países de origen— son el vínculo más tangible entre la migración y el desarrollo. No obstante, solo el 3% de la población mundial (poco más de 200 millones de personas) ha emigrado a otro país, de modo que la migración no puede ser un sustituto del desarrollo nacional ni de la creación de empleo, salvo en países muy pequeños.

Dado que las remesas son transferencias unilaterales —regalos, por así decir—, no crean pasivos. Además, suelen ir acompañadas de instrucciones —provenientes de los inmigrantes que tienen experiencia— sobre la mejor forma de usarlas. Por lo tanto, las remesas no son únicamente dinero, sino dinero con valor agregado.

En 2008 las remesas registradas oficialmente hacia los países en desarrollo ascendieron a US\$330.000 millones. Se considera que la verdadera magnitud, incluidos los flujos formales e informales no registrados, es mucho mayor. En India, las remesas superaron los US\$50.000 millones en 2008, nivel superior a todos los flujos de capital privados y oficiales. En México, el volumen de las remesas es mayor que el de los flujos de inversión extranjera directa. Las remesas superan a los ingresos del turismo en Marruecos, los de las exportaciones de té en Sri Lanka y los del Canal de Suez en Egipto. Si bien el volumen de las remesas en dólares tiende a ser mayor en los grandes países como India, China y México, la proporción de las remesas en el PIB tiende a ser más elevada en los países más pequeños y más pobres. En 2008, las remesas representaron más de la mitad del PIB de Tayikistán y Haití, y más del 10% del PIB en 23 países.

Las remesas tienden a ser una fuente de divisas estable y anticíclica. Los inmigrantes suelen enviar más dinero cuando los familiares en su país de origen tienen problemas, por cualquier motivo y, por lo tanto, estas se convierten en un seguro frente a las dificultades económicas.

Las estimaciones recientes indican que las remesas han resistido extraordinariamente bien la crisis económica mundial: se redujeron un 6% en 2009, en comparación con la caída de un tercio de la inversión extranjera directa y el colapso casi total de los flujos privados de inversión de cartera. Las remesas han sido un salvavidas para los pobres en los países en situación de conflicto.

Las remesas ayudan a reducir la pobreza. En Nepal, el número total de pobres se redujo 11 puntos porcentuales entre 1995 y 2004, del cual entre una tercera parte y la mitad puede atribuirse a las remesas, provenientes en muchos casos de India. Las encuestas de los hogares muestran que las remesas han reducido la proporción de la población pobre en 11 puntos porcentuales en Uganda,

6 puntos porcentuales en Bangladesh y 5 puntos porcentuales en Ghana. Los análisis comparativos entre países han mostrado que un aumento del 10% de las remesas per cápita registradas oficialmente puede traducirse en una reducción de la pobreza en un 3,5%.

Las remesas están asociadas con un aumento de las inversiones de los hogares en educación, actividades empresariales y salud. En El Salvador y Sri Lanka las tasas de deserción escolar de los niños de los hogares receptores de remesas son más bajas y estos hogares gastan más en educación privada para sus hijos. En Sri Lanka, los niños de los hogares receptores de remesas tienen mayor peso al nacer, lo que parece indicar que las remesas permiten a los hogares obtener mejor atención de la salud.

Las remesas reducen la pobreza, aumentan el bienestar y proporcionan divisas, lo que permite a los países obtener importaciones esenciales y atender el servicio de la deuda externa. Esto, a su vez, mejora el acceso a los mercados internacionales de capital. Los bancos comerciales de varios países, como Brasil, México, El Salvador y Kazajstán, han utilizado los flujos futuros de remesas como garantía para obtener financiamiento a tasas de interés más baratas y vencimientos a más largo plazo.

No obstante, las remesas son objeto de críticas. A nivel macroeconómico, los flujos de remesas cuantiosos y sostenidos pueden dar lugar a la apreciación de la moneda, afectando negativamente a las exportaciones. Algunos investigadores señalan que las remesas permiten a los gobiernos retrasar las inversiones públicas o aplazar reformas económicas a largo plazo. No se dispone de muchos datos empíricos respecto de este punto, principalmente debido a las dificultades metodológicas relacionadas con la causalidad inversa: los países pobres con instituciones deficientes y bajo crecimiento tienden a recibir un cuantioso volumen de remesas, y no a la inversa.

Algunos analistas señalan que las remesas frenan el crecimiento porque los beneficiarios pueden convertirse en dependientes de las mismas y trabajan menos. Los datos disponibles no son concluyentes, en parte debido a que las remesas tienen mayor impacto durante las desaceleraciones económicas cuando el empleo disminuye y en parte porque cualquier efecto en el comportamiento permanente se arraiga con el tiempo. Por otro lado, dado que las remesas financian la educación y la salud y alivian las restricciones de crédito para los pequeños empresarios, pueden potenciar el crecimiento. En la medida en que aumentan el consumo, las remesas pueden incrementar los niveles individuales de ingresos y reducir la pobreza, aunque no mejoren directamente el crecimiento. ■

*Dilip Ratha es Economista Jefe del Grupo de Perspectivas para el Desarrollo del Banco Mundial*

# el desarrollo

### Un apoyo poco firme

Ralph Chami y Connel Fullenkamp



MUCHOS economistas consideran que las remesas pueden contribuir en gran medida al crecimiento y al desarrollo económicos, y es imposible negar que estas ayudan a millones de personas a salir de la pobreza. No obstante, las remesas no representan la mejor solución a los problemas de la pobreza y el desarrollo. Ni mucho menos. Son costosas para los que las reciben y son difíciles de canalizar hacia actividades que potencien el crecimiento y el desarrollo. Además, tienen consecuencias imprevistas que pueden convertirlas incluso en obstáculos al desarrollo.

Las remesas no son baratas para los que las ganan. Uno o más familiares, normalmente los más importantes para el bienestar de la familia, como el cabeza de familia, deben emprender un viaje largo, costoso y a menudo peligroso, y estar lejos de su familia durante meses o años. Esta situación representa una carga económica y emocional enorme para los que se quedan en el país de origen. Los niños de las familias beneficiarias de las remesas muchas veces crecen sin disfrutar del contacto estrecho con sus padres, y el nivel de tensión de toda la familia se agrava al no estar uno o más miembros. Por ejemplo, en algunos países se ha informado de casos de niños beneficiarios de remesas que participan en pandillas callejeras. Todos estos factores convierten la búsqueda de remesas en una inversión costosa y arriesgada para las familias. ¿Quién querría hacer esta inversión, salvo los que están realmente desesperados?

Estas transferencias se utilizan para satisfacer necesidades básicas de alimento, vestido y vivienda. El esfuerzo de ayudar a la gente a salir de la pobreza es encomiable, y muchos estudios sobre el uso de las remesas han concluido que estas siempre se han destinado mayormente al consumo y no a actividades de inversión. No hay que esperar, sin embargo, que las remesas sean motores del crecimiento de la misma forma que la inversión extranjera directa.

Aunque los hogares “ahorren” las remesas, tienden a utilizarlas para adquirir tierras o una vivienda mejor o para hacer reparaciones en el hogar. Esto genera muy poco capital nuevo o nuevas actividades económicas. Los estudios sobre los efectos de las remesas en el crecimiento indican que en el mejor de los casos estas no tienen efectos robustos positivos sobre el crecimiento económico y a menudo muestran un efecto negativo (Barajas *et al.*, 2009). Durante años, muchos países han recibido enormes cantidades de remesas, en relación con su producto interno bruto, pero no hay ni un solo país que muestre un crecimiento impulsado por las remesas. ¿Dónde está el éxito de las remesas?

Las remesas también pueden tener consecuencias imprevistas porque son regalos y no una renta del trabajo. Los beneficiarios quizá no se esfuercen tanto en buscar un trabajo o en la escuela si saben que pueden contar con los ingresos de las remesas para complementar o sustituir su salario. Algunos estudios muestran que los beneficiarios de las remesas reducen su participación en la fuerza laboral. Muchas regiones receptoras de remesas han declarado datos que parecen mostrar la existencia de burbujas de precios de la vivienda financiadas en parte mediante remesas. Por lo tanto, las remesas pueden distorsionar los precios de los activos y, de hecho, exacerbar la pobreza desplazando a muchas familias pobres del mercado de la vivienda, por no mencionar las consecuencias adversas para todo el mundo después del estallido de la burbuja.

Un efecto aún más insidioso de las remesas en el desarrollo económico y el bienestar es su impacto en las instituciones y la gobernanza. Un hogar receptor de remesas ya no tiene que preocuparse tanto por la calidad del gobierno y su capacidad para proporcionar infraestructura e instituciones que faciliten el crecimiento. Si las condiciones no son buenas en el país, las familias envían a más miembros al extranjero y utilizan el ingreso de las remesas para compensar la falta de servicios públicos. Pierden interés en presionar al gobierno para que preste mejores servicios. El gobierno, por su parte, no se siente obligado a prestarlos porque observa que estos hogares pueden arreglárselas por su cuenta, y la calidad del gobierno se deteriora aún más.

Las remesas no son el camino hacia un mejor futuro. Son una muleta poco firme en la que millones de personas deben apoyarse porque no hay una forma más eficaz de hacerlo en sus propios países. La gran expansión de las remesas no debería considerarse como una señal positiva de mayor prosperidad en el futuro, sino como una amonestación a las autoridades económicas que deberían trabajar más duro para mejorar las oportunidades de los ciudadanos de sus países. ■

*Ralph Chami es Jefe de División del Departamento del Oriente Medio y Asia Central del FMI, y Connel Fullenkamp es Profesor Adjunto de Práctica de la Economía en la Universidad de Duke.*

#### Referencia:

Barajas, Adolfo, Ralph Chami, Connel Fullenkamp, Michael Gapen y Peter Montiel, 2009, “Do Workers’ Remittances Promote Economic Growth?”, *IMF Working Paper 09/153* (Washington: Fondo Monetario Internacional).